



Luis G. Pareras*

¿Se aprende a ser emprendedor?

Hoy se innova mucho en el campo sanitario, pero frecuentemente no son los médicos los que lideran esta innovación.

El mito del emprendedor con unas cualidades innatas está muy extendido en nuestra sociedad, pero lo cierto es que no son las cualidades sino el talante lo que de verdad hace que las personas innoven y emprendan proyectos. Este mito está todavía más acentuado entre los profesionales sanitarios porque ya han adquirido unos conocimientos muy distintos durante largos años de estudio en la facultad, en la residencia y posteriormente dedicando un tiempo importante a mantenerse actualizados en el cambiante mundo de la medicina, y les parece impensable saber de otras cosas. Es por ello que escucho muy frecuentemente la pregunta de si un médico tiene el *background* adecuado para, además de saber de lo suyo, saber de economía y empresa.

Otras profesiones han avanzado en este terreno antes que nosotros. Aunque hoy es frecuente encontrar abogados o ingenieros que han fundado empresas a partir de sus propias ideas, hace un tiempo no lo era tanto. Esos colectivos han reclamado el protagonismo que les pertenece evitando que sus ideas sean explotadas por otros. Hoy se innova mucho en el campo sanitario, pero frecuentemente no son los médicos quienes lideran esta innovación, sino emprendedores que ven las oportunidades que los médicos nos dejamos encima de la mesa al permanecer encerrados exclusivamente en nuestro mundo científico. Llama la atención el número y la calidad de las publicaciones de la comunidad médica española, pero cuando confrontamos este dato con el número de patentes o de compañías generadas a partir de nuestras ideas vemos que no somos un colectivo emprendedor. Tal vez sea hora

de cambiar todo esto y reclamar el fruto de estas ideas, siendo más conscientes de su valor y tomando una actitud más proactiva a la hora de perseguirlas.

Muchos profesionales se plantean la duda de si es necesario dejar la sanidad para convertirse en un médico emprendedor. La respuesta corta es que en absoluto. Por supuesto, siempre existen matices. Lo cierto es que las empresas no suelen nacer de una sola persona, son los equipos los que cuentan. El profesional sanitario que detecta un problema y descubre una oportunidad

necesita conocimientos del entorno empresarial, sin duda, pero si es capaz de ejercer un liderazgo conceptual (nadie mejor que él para ejercerlo si la idea es del entorno sanitario), puede rodearse de

Hace falta desmitificar el mundo del capital riesgo como algo muy lejano para el médico y convertirlo en una herramienta más

un equipo que cubra esos conocimientos y que le permita hacer realidad esa idea.

Hace unos días, le escuché a Juan Roure, un buen amigo (y profesor mío del IESE hace unos años), una clave importante: en España, los emprendedores suelen desarrollar una idea, tratan de encontrar capital y por último buscan un buen equipo (por este orden), mientras que en Estados Unidos, donde la actividad emprendedora es más eficaz, los emprendedores desarrollan su idea, encuentran un buen equipo y por último van en busca de capital riesgo.

Primero, el equipo. Este es el modelo necesario en la innovación sanitaria, porque resuelve las carencias de los médicos. Un profesional sanitario puede detectar la oportunidad e ilusionar a personas que están buscando ese tipo de retos para arrastrarlos hacia su proyecto y hacerlo una reali-

dad. Si la idea es buena, otros profesionales de otras disciplinas fuera de la sanidad vendrán y esperarán hasta que entre el capital. Los conocimientos nunca están de más, pero es el talante, el convencimiento de que es a nosotros a quien nos toca liderar el tema rodeándonos de un buen equipo el que puede marcar la diferencia.

Más allá de la Medicina

En cualquier caso, siempre puede ser enriquecedor conocer otras áreas del saber distintas de la medicina, y ello nos puede ser útil en muchas circunstancias, las buenas oportunidades suelen estar en las áreas frontera entre disciplinas. Existen muchas maneras de aprender. El mundo universitario ya se está moviendo. Para muestra un botón: en Barcelona se ha celebrado recientemente un excelente Curso de Biotecnología organizado por Ramón Marimón (Universidad Pompeu Fabra) y Reimund Fickert (Parque de Investigación Biomédica de Barcelona), entre otros. Fue una grata sorpresa ver como entre las materias impartidas a los médicos e investigadores que asistieron se encontraban varias clases dedicadas al capital riesgo en el entorno sanitario. Y es que eso es precisamente lo que hace falta, desmitificar el mundo del capital riesgo como algo muy lejano para el médico, y convertirlo en una herramienta más con la que perseguir sus intereses.

Si vamos más allá, en los últimos años estamos asistiendo a un importante aumento del número de médicos que deciden hacer un MBA como complemento a su formación, sin tener como objetivo el dejar de ejercer. Conozco a muchos, y yo mismo también he pasado por ello. ¿Y por qué no? ¿No es enriquecedor para un médico que se dedica a la asistencia y que detecta problemas y maneras mejores de hacer las cosas el aprender a hablar el lenguaje del mundo emprendedor? ¿No es enriquecedor también entender mejor la dinámica económica de los centros sanitarios? Obviamente, no todos los médicos necesitan profundizar en el tema, está claro, pero un subgrupo de ellos con la mente preocupada por estas cuestiones está demostrando más que nunca que los médicos queremos reclamar ese protagonismo al que antes hacíamos referencia para liderar la innovación en nuestro sector, igual que otras profesiones lo han hecho antes. Ya era hora. ■

**Neurocirujano y gerente de MediTecnología-Área de Incubación de Proyectos Empresariales del Colegio Oficial de Médicos de Barcelona. Para contactar: lluis.pareras@comb.es*